

Me pareció muy interesante la participación de Eduardo Garzón en las jornadas de Otra Economía Está en Marcha, ya que ésta se sale del discurso colectivo que estamos habituados a oír, ya que rompe con las políticas preestablecidas en torno al mercado laboral, debido a que presentó una alternativa que agilizaría la dotación de las prestaciones a los desempleados, al tiempo que permitiría dotar de una mayor potencialidad a los instrumentos de creación de empleos verdes y morado, que por otra parte, tanta falta hace. Por ello, es preciso tomar posturas que persigan la empleabilidad en asuntos más sociales o ambientales a fines a la creación de empleos relacionados con la creación de conocimiento y del saber, en vez de la acumulación de capital o el mercantilismo de la fuerza de trabajo.

Si se logra fijar una política laboral que te permita obtener un salario mínimo, esto permitiría crear una masa crítica en las zonas despobladas de España, ya que se pueden dotar de herramientas a propuestas de concienciación cívica con respecto al cuidado de los ecosistemas o labores sociales como el cuidado de nuestros mayores (algo que la numerología capitalista no presta atención porque no forma parte capitalismo). Por otra parte, esta política podría localizar a gente en las zonas rurales, donde el capitalismo busque lucrarse con medidas agresivas con el medio ambiente, como es el proyecto del fracking en Burgos. Por último, si se crea una política de empleo que otorgue un salario a los individuos sin ningún tipo de disgregación, con las opiniones negativas hacia las personas de desempleo de larga duración, si bien no se está buscando sustituir al sector privado en ningún momento, si no generar nuevas herramientas, las cuales tienen menos costes burocráticos y son más rápidas para hacer frente al futuro incierto que se aproxima, debido a la robotización de los empleos y la precariedad laboral, a través de proyectos que cimienten y sustenten un desarrollo más rural y colectivo. Las ideas alternativas al pensamiento actual existen y son muy necesarias y se dan múltiples ejemplos de cierto éxito como el proyecto jefes y jefas del hogar en Argentina.

Esta postura despliega mi interés junto a la de otros muchos economistas que defienden posturas afines como son las de la renta básica, que propone Guy Standing en su libro “La Renta Básica”, que no dejan de ser nuevas posturas o instrumentos institucionales para hacer frente a los problemas sociales del Siglo XXI.